

i2 de octubre no se olvida! El movimiento estudiantil mexicano del 68.

Ortiz Marín, Ángel Manuel Duarte Ramírez,
María del Rocio.

Cita:

Ortiz Marín, Ángel Manuel Duarte Ramírez, María del Rocio (2017). *i2 de octubre no se olvida! El movimiento estudiantil mexicano del 68. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/773>

XVI JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Departamento de Historia y Centros de Estudios Históricos de la Facultad de
Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata

Mesa 138: Compromiso político, militancias y movilización social de las juventudes en la Argentina y América Latina entre los años `60 y la actualidad”

Título: ¡2 de octubre no se olvida! El movimiento estudiantil mexicano del 68.

Por:

Dr. Ángel Manuel Ortiz Marín.
Profesor-Investigador de la Facultad de Ciencias Humanas
de la Universidad Autónoma de Baja California.

Lic. María del Rocío Duarte Ramírez
Licenciada en Historia por la Facultad de Ciencias Humanas
de la Universidad Autónoma de Baja California

En memoria de Raúl Álvarez Garín†

Para publicar en Actas.

Introducción.

El texto que se presenta no es un texto académico, sino más bien una crónica e historia a veces personal, acerca de los acontecimientos que sucedieron, previo y el día 2 de octubre de 1968 en la Ciudad de México, escenario del movimiento estudiantil mexicano más importante del siglo pasado. El trabajo está dividido entre tres partes, la primera pretende marcar el contexto histórico, político y cultural previo al 2 de octubre. En la segunda parte, se reseñan momentos en los cuales, el movimiento estudiantil del 68 se desarrolló, desde julio hasta el 2 de octubre de ese año, que fue el evento culminante de este movimiento con la matanza de Tlatelolco. Y la tercera parte, se aportan aquellas reflexiones sobre la profunda impronta que los trágicos sucesos dejó a la sociedad mexicana y a los universitarios en general de esa generación y las futuras.

1. La década de los sesentas en México. Antecedentes y contexto.

A partir de los años cuarenta México entró en un periodo distinto de su historia, las luchas internas que se dieron después de la Revolución Mexicana llegaron a su fin y con ello nuevas condiciones de seguridad política se consolida el gobierno y sus instituciones.

Logrando que para los años sesentas México, contara con un contexto ideal para el llamado “milagro mexicano”, así denominado por ser una época de crecimiento económico; la idea generalizada de un país privilegiado, tanto en el exterior como en el interior, el cual se afianzaba en los empresarios y la clase política.

En el aspecto económico, México se encontraba en un desarrollo industrial, conocido como el modelo del desarrollo estabilizador. Este modelo se caracterizó por la concentración de recursos industriales en manos de un grupo selecto. La prioridad del gobierno fue la modernización y ésta dependía de un mayor número de fábricas, técnicos y obreros. Las innovaciones tecnológicas aumentarían los índices de productividad y como consecuencias las ganancias de los empresarios, mejores sueldos a los obreros y más impuestos para la hacienda pública.

Un punto muy ligado a la industrialización fue la idea del gobierno y de los grupos más influyentes de la sociedad era “que el futuro de la nación residía ya no en el campo, sino en las ciudades”.¹ La actividad agrícola se supeditó a la industrial.

Un porcentaje del gasto público se invirtió en desarrollo rural sobre todo en la década de los cuarenta, el fin era aumentar la productividad agraria para el sostenimiento de las ciudades que ya contaban con una población significativa y con finalidad de que las ganancias se invirtieran en maquinaria e insumos industriales.

La población aumentó considerablemente entre 1930 y 1970, durante esos años la población triplicó la tasa de crecimiento de “1.72% de anual en la década de 1930 paso a 3.28% en la década de 1960”.²

La ciudad de México que en los años 30 contaba con una población de un millón de habitantes creció seis veces más en las cuatro décadas siguientes. Este aumento se debió al descenso de la mortalidad gracias a los servicios de salud, campañas de vacunación nacional, servicios públicos y a la migración del campo a la ciudad en búsqueda de mejores condiciones de vida. El crecimiento económico beneficiaría principalmente a la población urbana que gozaba de un estado de bienestar en servicios, educación y productos. Mientras en el campo el rezago socioeconómico era muy notable, mientras en las ciudades surgen los

¹ Luis Aboites, “El último tramo, 1929-2000” en *Nueva historia mínima de México Ilustrada*, ed. Pablo Escalante Gonzalbo, Bernardo García Martínez, et al, México: Colegio de México, Secretaría de Educación 2008, p. 496.

² Aboites, “El último tramo, 1929-2000”, p. 491.

cinturones de miseria. La desigualdad social era notable en la realidad. La distribución del ingreso entre 1950 y 1963 se concentraba en el 10 por ciento de la población. Generándose un clima de inconformidad por parte de varios grupos de obreros, campesinos, maestros y profesionistas en general.

En esos momentos de la historia los partidos políticos se reagrupado, siendo los más importantes: el Partido Nacional Revolucionario (PNR) fundado 1929 por el general Plutarco Elías Calles, presidente de México, y que en 1946 cambia para denominarse el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en cual en sus inicios fue fundado por corrientes y fuerzas diferentes pero afines entre sí, y provenientes de la Revolución Mexicana de 1910, afirmándose como la institución más poderosa para la competencia política, y el lugar adecuado para diseñar los primeros acuerdos y prácticas en la lucha por el poder público. Aglutinó obreros, campesinos y al sector popular declarado como un partido de masas.

A partir de entonces surge el sistema de partidos en México, ya que la presencia absoluta que mantenía en el escenario político nacional se ve cortada a partir de 1939, con la entrada de otros partidos políticos, que en su mayoría se formaban temporalmente bajo el auspicio y con la finalidad de lanzar la candidatura de alguna persona a la presidencia de la República, como fue el caso de la Unión Nacional Sinarquista, también surgieron partidos cuya presencia ha durado muchos años, como el caso del Partido de Acción Nacional (PAN), la mayoría de estos clasificados por el mismo PRI como partidos con filosofías y principios opuestos a las ideas revolucionarias.³

Durante el decenio de los 60 México pasó por dos mandatos presidenciales, de 1958 a 1964 Adolfo López Mateos, político mexicano que se desempeñó como Presidente de los Estados Unidos Mexicanos cuyo gobierno se caracterizó por una política de equilibrio entre fuerzas conservadoras y liberales, pero mantuvo una línea de equilibrio pese a los problemas que se suscitaron dentro de su periodo. Y Gustavo Díaz Ordaz Bolaños, presidente de 1964 a 1970.

Por tal motivo, los años sesenta se caracterizaron por un conjunto de importantes cambios en la sociedad mexicana producto del avance industrializador, impulsado por la lógica mercado proveniente de EUA y por otra parte, una creciente clase media mexicana

³ Aboites, "El último tramo, 1929-2000", p. 482.

que deseaba consumir y vivir al estilo del “*american wife of life*” de las series de televisión y películas que provenían del vecino del norte.

Correspondió a los medios de comunicación, principalmente el desarrollo de la televisión mexicana, la que impulsó esta transformación junto con las políticas públicas del gobierno mexicano que encontraron una entusiasta recepción del gobierno estadounidense en ampliar sus mercados con los consumidores mexicanos.⁴

Fueron los jóvenes, justamente ese grupo etéreo y principalmente los de clase media acomodada, los que iniciaron su inserción con el consumo, primero, de la música que provenía de Estados Unidos, después de la moda y por supuesto con todo ello, un cambio drástico de comportamiento que rápidamente se insertó en la vida cotidiana de los adolescentes mexicanos.

Dos fenómenos acompañaron esta condición, el rock y las drogas. Por una parte, y desde Estados Unidos, fueron Jim Morrison, Janes Joplin, Jimmy Hendrix y todo el movimiento de *Woodstock* junto con la marihuana, el LSD, los hippies, la libertad sexual y la protesta contra la guerra de Vietnam y todo lo que conllevó esa cultura *beatniks*⁵ que encontró en los jóvenes mexicanos una acogida entusiasta. Por supuesto que la música de *The Beatles* generó numerosos fans de este grupo, sus cabelleras y su estilo de vida fueron pronto imitados por la juventud mexicana.

Evidentemente el rock y la forma de interpretarlo representó un estilo que los mayores no entendían; ese bailar sin sentido, esa música ruidosa ofendía a los oídos y no era del agrado de los padres de los y las jóvenes mexicanas.

Por otra parte, desde Latinoamérica, arribó el folclor con una música de protesta, que denunció y visibilizó las enormes desigualdades de la región en las voces de Violeta Parra, Víctor Jara, Mercedes Sosa, Facundo Cabral, a cuyo pensamiento se unió el mexicano Oscar Chávez y otros más, que contribuyeron al despertar de la juventud mexicana y reconocerse que no todo era el mundo feliz al estilo norteamericano y mucho menos igualitario, justo y equitativo.

⁴ Jesús Galindo, *La televisión como objeto de investigación*. www.geocities.com/arewara/arewara. No. 104. Versión consultada 1 abril 2017.

⁵ Herb Eugene Caen, “Beatnik”, *San Francisco Chronicle*, 6 febrero 1967, Consultado 4 abril 2017 <http://www.sfgate.com/news/article/Pocketful-of-Notes-2855259.php>.

También en el arte se rompían esquemas tradicionales, los pintores vanguardistas tomaban la calle y pintaban los muros de las calles, pero alejados de la tradición muralista mexicana, más bien eran expresiones existencialistas que no eran comprendidas del todo por la plástica mexicana.

Un aspecto digno de considerar fue la moda. De pronto la cabellera larga, producto de la inicial influencia de *The Beatles*, los pantalones acampanados, las camisas estampadas con flores y muchas otras cosas más, adornaron a las y los jóvenes mexicanos que en la vestimenta encontraron una forma de protestar en contra de un estilo sobrio de vestir a veces conservador y opaco en el colorido de la época.

Por otra parte, la juventud estudiantil de las universidades públicas y en especial la UNAM, en el campo las ciencias sociales y de las humanidades eran fuertemente influidas de autores que en ese momento planteaban el cambio y la transformación social, cultural, política, económica y sexual. De Francia, Italia, Inglaterra, China, Estados Unidos, Argentina, Cuba y Chile llegaban ideas que nutrían la mente de los jóvenes mexicanos y que en su momento fueron el caldo de cultivo del movimiento estudiantil. En particular en las carreras humanísticas y de las ciencias sociales, se leía a Sartre, Foucault, Marx, Gramsci, Lacan, Wilhelm Reich, Lenin, a Mao-Tse-Tung, a Mattelart, con su crítica al Pato Donald y por supuesto, se conocía de la Revolución Cubana y el trayecto guerrillero de Fidel Castro y la implantación de un modelo a la cubana que arribó al gobierno de una isla tan querida y cercana a México.

Fue el tiempo de la guerra fría, y el alineamiento de México con la política norteamericana por razones de estrategia geopolítica; por supuesto, el alineamiento económico provocó que la sociedad mexicana se tensará entre ideas que referían un mundo más igualitario junto con la emergencia de otras naciones (empezó hablarse de los países del Tercer Mundo y los No Alineado) y desde otra perspectiva, el cruce entre dos modelos, el comunista y el norteamericano, cada uno buscando la hegemonía mundial por diferentes caminos e ideologías. Este escenario es al cual Braudel señala en un artículo en periódico *La Jornada* ⁶ llama la Revolución cultural de 1968, pues trastocó en buena medida la

⁶ *Renacimiento, Reforma, 1968: revoluciones culturales de larga duración*, La Jornada, Suplemento La Jornada Semanal. No. 226, 10 de octubre de 1993, México.

estabilidad familiar, alteró la vida, hasta entonces tranquila, de las universidades en varias partes del mundo y generó una transformación, no siempre para mejorar, de los medios de comunicación masiva, justamente en un momento en que las tecnologías de información y comunicación empezaron a incidir en la globalización de los contenidos con la aparición de los sistemas satelitales de comunicación.

Por otra parte, la política mexicana, era dominada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), —esa gran contradicción de nombre— desde mediados de los años 40, este partido se había adueñado de los destinos del país, y ocupaba todos los puestos de poder tanto a nivel federal, estatal y municipal. Era extraño que perdiera una elección para diputado y cuando ocurrió, ésta se manipulaba para darle la victoria al candidato priista. Había dos partidos que le competían, uno de origen conservador y ligado a los intereses de los empresarios y la iglesia católica, el Partido Acción Nacional (PAN) y el inestable y convulsionado Partido Comunista Mexicano (PCM); también hubo pequeños partidos a nivel estatal y agrupaciones políticas diversas, pero eran estos tres partidos los que aglutinaban a la ciudadanía mexicana, en particular los primeros dos.

La tradición en la política mexicana, por lo menos en esa etapa fue más evidente, era que el presidente saliente, seleccionaba al candidato a la presidencia por el PRI para el siguiente periodo sexenal⁷. Este acto se le llamaba coloquialmente “el dedazo” y por supuesto, los políticos de los círculos cercanos al presidente en turno, se esmeraban en los últimos años por destacar y hacia el final evitar caer en errores que les pudieran restar la posibilidad de competir. Una frase famosa inventada por un líder obrero, era que en ese compás de espera, decía que “el que se mueve, no sale en la fotografía”. Así era la política mexicana de los años sesenta. Dominada hegemónicamente por un partido, y un sistema presidencialista, que hasta la fecha perdura, aunque en menor cuantía.

Justamente en la década de los sesenta, arribó al poder en 1964, el licenciado Gustavo Díaz Ordaz, ex secretario de Gobernación (ministro del Interior) del presidente saliente Adolfo López Mateos. Su carrera política, fue fundamentalmente administrativa, aunque fue gobernador de una provincia dominada por los grupos empresariales y

⁷ Daniel Cosío. *Estilo personal de gobernar*. México, J. Mortiz, 1976.

religiosos más conservadores. Tal vez su mayor mérito fue la lealtad al presidente en turno y ello le llevó a ser el elegido como presidente de México para el periodo de 1964 a 1970. De profesión abogado y político mexicano durante su mandato, reprimió con dureza los movimientos sociales, especialmente de estudiantes, de profesores y médicos. En su período surgió la primera guerrilla en 1965, cuando un pequeño grupo armado atacó el cuartel militar de Madera, Chihuahua, ese brote guerrillero rápidamente sofocado.⁸

El movimiento estudiantil del 68. Antecedentes y desarrollo.

La historia de los movimientos estudiantiles en México tiene varios antecedentes, los más contemporáneos van desde la época del Porfiriato a principios del siglo XX, cuando los estudiantes del entonces importante plantel, la Escuela Preparatoria, que formaba los cuadros dirigentes del régimen dictatorial, se inconformaron con el gobierno de Porfirio Díaz y salieron a las calles, junto con otros grupos de la sociedad, a manifestarse por la carencia de libertades ciudadanas y la perpetuidad en la silla presidencial de Díaz.

A mediados del siglo pasado hubo diferentes protestas, algunas por inconformidad ante el actuar de los gobiernos o en defensa de las creencias religiosas, otras por mejores condiciones educativas, algunas más como de movimientos nacionalistas en defensa del petróleo; así la juventud mexicana era un actor importante en expresiones de inconformidad en torno a diversas problemáticas sociales, culturales, religiosas y políticas.

A finales de la década de los años sesenta y a principios de la misma, se habían presentado ya dos movimientos importantes de estudiantes que salieron a las calles para inconformarse ante demandas no atendidas. Uno de ellos fue una protesta de estudiantes normalistas y profesores en 1958; la queja eran las condiciones salariales del magisterio, pues argumentaron que el régimen del presidente Ruiz Cortines había traicionado el ideario cardenista de la educación popular. Ante las protestas magisteriales, la toma de las oficinas del Ministerio de Educación y la suspensión de clases en la educación básica, los empresarios pidieron al gobierno actuar con la fuerza de la ley y así fue como más adelante los líderes del movimiento fueron apresados y encarcelados por las fuerzas policíacas, las cuales actuaron con brutalidad.

⁸ Aboites, "El último tramo, 1929-2000", p. 508.

El otro, fue el movimiento de estudiantes de medicina, acompañados de médicos residentes e internos que se manifestaron por las pésimas condiciones existentes en los hospitales públicos y cuya expresión fue paralizar el sistema de público de salud que inició en noviembre de 1964 que culminó un año después. Este movimiento, llamado Alianza de Médicos Mexicanos fue perseguido por las fuerzas policíacas del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz y finalmente se creó una mesa de negociación para mejorar las condiciones en los centros hospitalarios de esa época; sin embargo, los médicos, líderes del movimiento fueron perseguidos y tuvieron que salir del país.⁹

El año de 1968 fue un momento importante para México, pues era sede de una de las justas deportivas más importantes del planeta. Los Juegos Olímpicos y por ende la atención mundial se posaría en el país y que mejor que ofrecer una imagen de México y los mexicanos como un país próspero, pujante en su desarrollo económico, con una sociedad igualitaria y con altos niveles de educación. De ahí que el esfuerzo gubernamental se enfocó a preparar esta visión de un México feliz. Imagen que se estropeó por el movimiento estudiantil, las causas que lo originaron y peor aún, la forma como fueron acalladas las voces de la juventud estudiosa mexicana.



www.vectordiary.com

El movimiento estudiantil de 1968, como muchos otros, tuvo su origen en una desafortunada acción policíaca que al tratar de disuadir a estudiantes de un bachillerato (la Vocacional 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional, bachilleratos que compartían un mismo edificio) que tenían una gresca con estudiantes de otro plantel (Preparatoria Isaac Ochoterena, de la Universidad Nacional Autónoma de México), cercanos entre sí, por el resultado de un partido de futbol americano.

⁹ Donovan Casas-Patiño, Sergio Reséndiz e Isaac Casas. “Reseña cronológica del movimiento médico 1964-1965” en *Boletín Mexicano de Historia de la Filosofía Médica*, (2009). Vol. 12,1, México: 9-13. Consultado 9 abril 2017, <http://www.medigraphic.com/pdfs/bmhfm/hf-2009/hf091c.pdf>.

A partir de este momento, mi narración pasa a ser personal, pues me tocó vivir parte de esos momentos de gran agitación y movilización estudiantil. Mi experiencia fue el participar, como uno de los muchos estudiantes mexicanos, en los distintos actos convocados por el Consejo Nacional de Huelga y que veía en este acontecimiento un posible cambio en las estructuras políticas, sociales y culturales de mi país.

Mi historia como participante del movimiento del 68.

Como referí anteriormente, el conflicto estudiantil inició con un acto imprudente de los cuerpos policiacos, a partir de una riña callejera entre estudiantes de bachillerato y la represión brutal de la policía y especialmente, de un cuerpo llamado granaderos, destinado a acallar manifestaciones de cualquier tipo.

A partir de este incidente, hubo una primera convocatoria de los estudiantes de estos bachilleratos para una manifestación cuyo objetivo es demandar la liberación de los estudiantes apresados por la riña callejera y adicionalmente la desaparición del cuerpo de granaderos, la destitución del jefe de la policía, Luis Cueto y Raúl Mendiola. Para ello, hubo paros de actividades escolares en los planteles de la Vocacional 2 y 5. Al mismo tiempo que se desarrolló esta manifestación, hubo otra marcha de militantes de la Juventud Comunista y estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN) como de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), para conmemorar el XV Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada y solidarizarse con la Revolución Cubana. Ambos contingentes de manifestantes coinciden en sus objetivos y desfilan por las principales avenidas de la Ciudad de México.

En algún momento los dirigentes de ambas marchas coinciden en dirigirse al Zócalo, la plaza principal de los poderes, donde se ubica el Palacio Nacional, la Suprema Corte de Justicia y el asiento del poder religioso, la Catedral de México. Calles antes de arribar a la Plaza Mayor, fueron detenidos los estudiantes marchistas por la policía que les impidió el paso y comenzó la confrontación entre policías, granaderos y estudiantes tanto de la UNAM como del IPN, lo cual derivó en la aprehensión de decenas de manifestantes y cientos de heridos. Este hecho dio inicio a la confrontación entre las fuerzas del orden, los estudiantes y diversos sectores de simpatizantes del movimiento estudiantil del 68.

Días después, y producto del enfrentamiento ya mencionado, varios estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria 1 matutina y 3 vespertina, dependiente de la UNAM, se

refugiaron en dicho plantel ante el acoso de la policía y se sucedió un hecho grave para la autonomía de la UNAM, la puerta de la escuela, cuyo origen es del siglo XVIII, fue derribada por un disparo de bazuca por el ejército, el cual ingresa al plantel y detuvo a los estudiantes que eran parte del movimiento estudiantil y que se habían refugiado en él para no ser perseguidos por la policía, cuando hacían pintas y recolectaban dinero.

Este hecho, unió a la comunidad universitaria, tanto de la UNAM como de otras instituciones de educación superior, tanto públicas como privadas y se dio un hecho inédito en la historia de la UNAM, pero también de la educación superior. El rector de la misma, Javier Barros Sierra, condenó el asalto a la Escuela Preparatoria y en un discurso en la explanada de la Ciudad Universitaria, se pronunció a favor de la autonomía universitaria y encabezó una marcha por una de las avenidas más importantes de la Ciudad de México, junto con intelectuales, maestros y estudiantes de la UNAM, con la consigna de ¡Únete pueblo!

A partir de este acontecimiento y la definición del Rector Barros Sierra, la comunidad estudiantil inició una continua movilización. La Escuela Preparatoria No. 9 Plantel Insurgentes al cual pertenecía (de la cual ya había concluido los estudios de bachillerato y había sido aceptado para ingresar a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en agosto de ese año), al igual que otras más fueron convocadas a manifestarse en apoyo de la autonomía universitaria y repudio a la violencia y represión policiaca, junto con todo el sistema educativo de la UNAM. Para ello se formó un Consejo Nacional de Huelga (CNH) que lanzó un pliego petitorio al gobierno a principios de agosto, cuyos principales puntos fueron.

1. Libertad de los presos políticos
2. Derogación de los artículos 145 y 145 bis, del Código Penal Federal, que comprendían el delito de disolución social.
3. Desaparición del Cuerpo de Granaderos.
4. Destitución de los principales jefes policiacos.
5. Indemnización a los familiares de los heridos y muertos desde el inicio del conflicto.

Para el 27 de agosto de 1968, hubo una marcha importante a la cual asistimos a mayoría de los estudiantes universitarios (para entonces ya no era sólo un movimiento de

estudiantes de la UNAM o del IPN, se habían sumado estudiantes de otras universidades públicas y privadas) que se convocó para la tarde de ese día y cuyo trayecto inició en el Museo de Antropología para finalizar en el Zócalo. Al llegar a este destino, los líderes del movimiento y miembros del Consejo Nacional de Huelga, en encendido discurso hicieron del conocimiento a la multitud reunida (que se calculó en más de 30 mil participantes) el pliego petitorio lanzado a las autoridades de la Ciudad de México y en un suceso que puede tener diversos calificativos, en el asta bandera del Zócalo, donde se iza cada mañana la bandera nacional, por la noche se izó una bandera rojinegra que fue custodiada por la noche por varios marchistas. Los compañeros de la Escuela Preparatoria NO. 9 (a la cual pertenecía), junto con otras escuelas y facultades, nos tocó custodiar por guardias la bandera rojinegra.

Y fue justamente en un momento de la guardia que hacíamos cuando a medianoche, de las calles aledañas al Palacio Nacional, arribaron al Zócalo varias tanquetas, soldados con bayoneta calada, granaderos y bomberos para disolver el campamento estudiantil, haciendo correr a la mayoría y apresando a algunos que se resistieron a las fuerzas policiacas y armadas. Fue indescriptible la sensación que se puede tener cuando de pronto te enfrentas a soldados entrenados para matar, y tu única arma son tus libros, tu palabra, ¡somos estudiantes, no disparen!, y tus piernas para correr velozmente cuando ninguna de las anteriores razones sirvió. Al día siguiente, según los diarios de ese día, varios burócratas que trabajaban en las dependencias de gobierno cercanas al Zócalo, llevaron a cabo un acto de desagravio e izaron la bandera nacional.

A partir de ese momento, en los principales diarios de México y estaciones de radio y televisión, se lanzó una continua ofensiva mediática hacia el movimiento estudiantil, calificándolo de estar dirigido por trotskistas y maoístas con claras tendencias comunistas que intentaban descalificar al régimen y crear una condición de caos, previa a la XIX Olimpiada que se celebraba en octubre de ese año en la Ciudad de México.

Ante ello, la sociedad mexicana y en particular las familias de quienes éramos estudiantes universitarios, se encontraron ante un escenario confuso. Por una parte, y fue el caso de mi familia, pero también la de mis compañeros con los comentábamos la situación, apoyaban al movimiento estudiantil por la legitimidad de las demandas, y sobre todo, por la brutalidad que ya se conocía de los cuerpos policiacos, en especial del Cuerpo de

Granaderos. Por otra, la confusión ideológica, pues la sociedad mexicana en su mayoría conservadora y con fuertes raíces católicas, vio con recelo la intromisión de ideologías extrañas como la comunista, que por razones de la influencia norteamericana, tenía la impronta de subversiva, anticatólica y peligrosa para la estabilidad del país. Ese escenario en la vida cotidiana, contrastó con amplios sectores de la población marginal de la ciudad de México que se identificó rápidamente con la demandas de los estudiantes e incluso, organizaciones obreros independientes como el sindicato de trabajadores de las empresas de sodas, Pato Pascual o Mundet, que sostenían una huelga ya de varias semanas, por mejores condiciones salariales, los cuales pronto se incorporaron a las diferentes marchas y manifestaciones de los estudiantes.

A partir de ese momento las escuelas y facultades de la UNAM, del IPN, y de otras universidades tanto de la capital como del interior del país, entraron en paro indefinido solidarizándose con el pliego petitorio y enviando contingentes de estudiantes a las diferentes marchas que se suceden entre septiembre y principios de octubre del 68.

En lo particular, en la Escuela Preparatoria de la cual ya era egresado, fue continuo el movimiento de estudiantes. Se hacían brigadas para volantear, para botear, —es decir en botes pedir dinero—, para resguardar el plantel, pues se temía que en algún momento fuera tomada por la policía o el ejército. Para ello, y no sé de dónde, pero se preparaban bombas molotov, aparecían viejos rifles de un tiro, escopetas, pistolas, machetes y cuanta arma pudiera ser útiles. Las compañeras y compañeros, en contagiosa alegría y seriedad, se colocaban la camiseta de estudiante universitario que lanzaba consignas en la calle, tomaban camiones para pedir dinero, pero también el desorden de asaltar comercios para tomar dinero y víveres para los brigadistas. Todo en un entusiasmo juvenil que en ocasiones rallaba en la temeridad y el desenfado, acompañado de alcohol, drogas y música de rock, como correspondía a jóvenes rebeldes de entre 15 y 18 años

Por otra parte, al acudir de a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la cual oficialmente ya era alumno, fue notorio el adoctrinamiento y la planeación de las estrategias siguientes, pero también la información de los delegados representantes de la Facultad ante el Consejo Nacional de Huelga estudiantil. Constantes asambleas para discutir las acciones, incluso en una de ellas llegaron a estar presentes estudiantes franceses que compartían de la experiencia del Mayo del 68 francés y que explicaban las tácticas que

había que realizar para defenderse en las calles colocando barricadas ante los batallones de la policía o del ejército. Movilización estudiantil en acción y plena conciencia de las condiciones en las cuales el movimiento se encontraba; el cual por una parte paulatinamente disminuía en la asistencia estudiantil; por otro, el avasallamiento mediático que paulatinamente hizo mella en las familias de los estudiantes y la encrucijada que el gobierno tomó por el endurecimiento de sus actos, como se vio a continuación.

Dos acontecimientos generaron un clima más enrarecido. El primero de septiembre, el Presidente de México, fue al recinto del Congreso del Unión a entregar su informe anual presidencial del estado de los asuntos del gobierno (una tradición de la política mexicana en esos tiempos) y ante los diputados, Díaz Ordaz, al referirse al movimiento estudiantil, en su mensaje presidencial, lanzó una advertencia. Señaló que su gobierno había sido tolerante incluso en exceso, pero que había un límite, y que su gobierno no podía permitir que si siguiera quebrantando el orden jurídico.¹⁰



israelmadrid-fotografia.blogspot.com



www.24-horas.mx

El otro acontecimiento fue por parte del Consejo Nacional de Huelga al convocar a una manifestación multitudinaria, pero en silencio. Esta acción pretendió deslegitimar la acción de los medios de que éramos unos estudiantes revoltosos y con consignas ofensivas y por otra parte, convocar y aglutinar a la mayor parte de los estudiantes de las diferentes instituciones para mantener la unión y mostrar que el movimiento no había decaído.

La tarde del viernes 13 de septiembre se realizó la Marcha del Silencio, una de las más numerosas y significativas manifestaciones, la cual partió del Museo de Antropología hacia el Zócalo. Fue impresionante cómo miles y miles de estudiantes, varias decenas de

¹⁰ “Hemos sido tolerantes hasta el exceso de ser criticados: Díaz Ordaz en 1968”. Redacción Red política, 1º septiembre 1968. Consultada 4 de abril 2017, <http://www.redpolitica.mx/nacion/hemos-sido-tolerantes-hasta-excesos-criticados-diaz-ordaz-en-1968>

obreros, campesinos y amas de casa, desfilaron en completo silencio, pero con mantas y pancartas con consignas diversas. A lo largo del recorrido, el cual fue en completo orden, pude constatar al pasar por una de las zonas más bohemias, en ese entonces de la Ciudad de México, que incluso intelectuales, artistas y personas de condición acaudalada, expresaban su simpatía con aplausos, alentando a quienes íbamos en la marcha. Otros donaron dinero a quienes pedían apoyo para mantener el movimiento. Todo en silencio, acompañado de muchas velas o lámparas de pilas. Fue realmente impresionante el sonido de zapatos, el ruido del caminar y el silencio de quienes íbamos en la marcha. Se llegó al Zócalo alrededor de las nueve de la noche, y fueron tres oradores, no recuerdo sus nombres, pero sí sus mensajes, que fueron la reiteración de un llamado a la conciencia de la sociedad mexicana de que había que cambiar el sistema político y económico.

El movimiento estudiantil del 68 había tomado cauces insospechados para ese entonces; pues por una parte, era una muestra de que la juventud, no sólo la que estudiaba en las universidades, pedía la transformación de la vida política y por otra, para las autoridades veían la magnitud de la movilización social que había generado el movimiento estudiantil, que se encontró ante una terrible solución, la represión. Más aún por la cercanía de los Juegos Olímpicos que en poco menos de un mes se inauguraban. Esta realidad era percibida por muchos, incluso se pensaba que si el movimiento continuaba, la justa olímpica podía cancelarse o postergarse. Lo cual significaba para el prestigio de México un serio golpe tanto al gobierno de Díaz Ordaz como para los deportistas mexicanos

Hubo otras marchas, no tan numerosas y significativas a las cuales acudí convocado por los compañeros de la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas de la UNAM y también por los de la Preparatoria No. 9, con los cuales todavía tenía contacto y quienes participaban activamente en las brigadas de difusión y de boteo.

Imágenes de la marcha del silencio 68¹¹

¹¹ Imágenes del movimiento estudiantil del 68 (s/f). Consultado 3 abril 2017.
<https://www.google.com.mx/search?q=movimiento+estudiantil+del+68&client=firefox-a&hs=X89&rls=org.mozilla:esES:official&channel=fflb&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ei=UIE9VNeZLZK7ogTw3oKADQ&ved=0CCcQsAQ&biw=1680&bih=847>,



www.sopitas.com tareasdelaeducacion.blogspot.com

www.adnpolitico.com

A partir de ese momento se llevaron a cabo varias asambleas en los diferentes planteles tanto de la UNAM, como del IPN y de otras universidades, para reforzar el movimiento de huelga y la reiteración del cumplimiento del pliego petitorio, que incluso se pidió un diálogo público entre los dirigentes del CNH y el presidente Díaz Ordaz, el cual por supuesto fue desestimado por las autoridades de gobierno y ridiculizado por los medios de comunicación.

El 18 de septiembre ocurre un hecho insólito, que demuestra el grado de endurecimiento del gobierno de Díaz Ordaz. El ejército invade la Ciudad Universitaria, campus central de la UNAM y donde se encuentra el asiento de la mayoría de las facultades de esta prestigiosa y antigua universidad. Los soldados desalojaron a estudiantes, empleados y maestros, los cuales fueron transportados en camiones del ejército hacia la explanada de Rectoría y se estimó en cerca de 300 personas detenidas. La consigna era detener a los líderes del Consejo Nacional de Huelga y descabezar el movimiento, lo cual no se logró por diversas razones. Posteriormente los estudiantes, maestros y trabajadores de la UNAM fueron trasladados al penal de la ciudad de México y consignados alegando diferentes delitos. La amenaza por parte del gobierno fue que se tomarían las medidas necesarias para reestablecer el orden público y si ello, implicaba tomar otras instalaciones educativas, el ejército actuaría en consecuencia.

Con ello, el movimiento estudiantil, intensificó las brigadas para informar a la ciudadanía de la invasión del Ejército en la UNAM y por supuesto, la exigencia de la salida de las tropas y el cese de la represión y la liberación de los detenidos en la Ciudad Universitaria. Por supuesto el Rector Javier Barros Sierra, protestó por dicha invasión y señaló que se había violado la autonomía universitaria. Estas declaraciones fueron

escasamente difundidas por los medios y cuando lo fueron, algunos periodistas, sobre todo los noticieros de televisión criticaron al Rector Barros Sierra por el desorden estudiantil. Otros medios, como el diario Excélsior, publicaron desplegados en los cuales diversos sectores protestaron por la toma de la Ciudad Universitaria.

Ante esta situación, el Rector Javier Barros Sierra, renunció a su cargo ante la Junta de Gobierno de la UNAM, y señaló que era inaceptable la invasión a la Ciudad Universitaria y que ello implicaba una grave violación a la autonomía universitaria por parte del gobierno de Díaz Ordaz.

Ante la escalada de violencia por parte de las fuerza armadas, ocurrió una situación similar en varios planteles del Instituto Politécnico Nacional (IPN), donde se sucedieron enfrentamientos entre policías y el ejército contra estudiantes tanto de bachillerato como universitarios. El 24 de septiembre fue tomada por el ejército, la Unidad Zacatenco y la Unidad de Casco de Santo Tomás del Politécnico (en ambas se encuentran la mayoría de los planteles de IPN).

Al respecto, en provincia hubo diferentes manifestaciones de las universidades de las provincias de Oaxaca, Yucatán, Chihuahua, Sonora, Sinaloa, Jalisco, Morelos, Puebla, entre otras, se pronunciaron en contra de la invasión de la Ciudad Universitaria y la toma de las instalaciones del IPN por el ejército, demandando la salida inmediata de éste y el respecto a la autonomía universitaria.

El 30 de septiembre el ejército se retiró de la Ciudad Universitaria y entregó las instalaciones a las autoridades de la UNAM, no así las del IPN. Esta entrega fue vista con agrado por la sociedad mexicana, pero también con recelo por las consecuencias que podría tomar el gobierno de Díaz Ordaz.

Para entonces el Movimiento Estudiantil daba muestras de fatiga, ya era muy difícil reunirse el Consejo Nacional de Huelga (CNH), sin el temor de ser apresados. Por otra parte, había indicios de un proceso de diálogo entre importantes funcionarios del gobierno de Díaz Ordaz con el CNH, lo cual podía avizorar soluciones a las demandas del pliego petitorio. Por ello el Consejo anunció un mitin el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, llamada también de Tlatelolco (denominada de las Tres Culturas, pues ahí hay restos de la ruinas cultura náhuatl, una iglesia del tiempo de la colonia española y el moderno conjunto habitacional de Tlatelolco).

Ese día, yo trabajaba y salía a las cinco de la tarde, y desde dónde estaba mi lugar de empleo hasta la Plaza de las Tres Culturas, tenía que tomar un camión para llegar, lo cual implicaba un traslado de una hora aproximadamente. Una circunstancia me ocurre, no alcanzó a tomar un bus y tengo que esperar al siguiente que pasó aproximadamente media hora más tarde. La ciudad estaba en calma, pero se percibía un clima de tensión. Al llegar el camión a las inmediaciones de la Plaza de Tlatelolco e intentar bajarme del camión, se empezó a oírse una balacera, hubo una luz de bengala en el cielo y de pronto en la avenida por donde venía el camión se llenó de tanquetas del ejército y de soldados que corrían con el fusil en brazo y la bayoneta calada. Todos los pasajeros del camión, incluyéndome veíamos como de los edificios del complejo habitacional de Tlatelolco, empezaron a correr personas, no sólo estudiantes, sino una multitud que huía despavorida del sitio. Algunas personas fueron apresadas por los soldados que ya habían tendido un cerco alrededor de la zona y en las calles aledañas.

Algunos estudiantes se subieron al bus y comentaron a los pasajeros que fue una matanza, hubo disparos de metralleta desde las azoteas de los edificios y había muchos muertos y heridos. Entonces el chofer del bus, a pedido de los pasajeros, continuó su camino lentamente esperando que hubiera otros estudiantes que logran huir y subirse al bus.

La noche de ese día se oían las sirenas de las ambulancias o patrullas de la policía sin parar y a pesar de que mi casa no estaba cerca de la Plaza de Tlatelolco, se percibía un temor generalizado en la población. La televisión en voz de uno de los comentaristas refirió una trifulca entre policías y estudiantes en un mitin del movimiento estudiantil y que había intervenido al ejército, para detener a los líderes del movimiento y se reportaban varios heridos y algunos muertos, entre estudiantes y soldados del ejército. Así la mayoría de los medios de comunicación, tanto prensa, radio como televisión reportaron desordenes, tiroteos de estudiantes hacia la policía y soldados del ejército y que estos últimos habían respondido a la agresión.

La narración de los hechos, ha sido producto de diversas versiones, tanto oficiales como de los testigos de los acontecimientos. La mayoría coincide en que, no era el mejor lugar para hacer un mitin, pues la Plaza de Tlatelolco era un sitio encerrado entre edificios del conjunto habitacional, la Iglesia de este lugar y un edificio de un bachillerato del IPN.

Los líderes del movimiento se ubicaron en una de las terrazas del Edificio Chihuahua a la vista de todos y desde ahí, con megáfono en mano empezaban a convocar a la asistencia, cuando una bengala surcó el cielo y fue la señal para que un grupo entrenado llamado el Batallón Olimpia, identificados por llevar un guante blanco en una de las manos, hizo su aparición para apresar a los principales líderes del Consejo Nacional de Huelga. Al mismo tiempo y por razones que todavía no hay explicación, empezó la balacera hacia los soldados que arribaron a la Plaza y caen varios de ellos, lo cual es el detonante para que indiscriminadamente desde diversos puntos de la plaza, tanto desde las azoteas como desde tierra, se cruzaran disparos de armas de diferente calibra, y con ello, generando la estampida de las personas que se encontraban congregadas en la Plaza, que no sólo eran estudiantes, sino habitantes también del complejo habitacional que asistieron como curiosos. Los relatos y las crónicas de testigos de la matanza de Tlatelolco, narran que vieron como camiones del ejército levantaban con palas a los cadáveres, que se contaban por centenas. Algunas referencias hablan de más de 200 muertos y cientos de detenidos. El parte oficial del ejército refiere 20 muertos entre civiles y soldados. La cifra no se sabrá jamás, pues no hubo una organización independiente que se diera a la tarea de hacer el recuento de las pérdidas humanas. Lo cierto es que fue una balacera a mansalva, a estudiantes y civiles que no tenían con que defenderse y que su único delito fue protestar por las condiciones sociales, económicas, educativas y políticas que se vivían en el México de los sesenta.

En los días siguientes, algunos de los líderes del movimiento estudiantil que pudieron escapar de la Plaza de Tlatelolco declararon que por lo pronto no habría ninguna concentración por el temor a que hubiera más agresiones de parte del gobierno. Las escuelas y facultades de la UNAM, IPN, Chapingo, Iberoamericana, Normal Superior y universidades de provincia fueron fuertemente vigiladas por el ejército a fin de desalentar la reunión de estudiantes. Las clases en las universidades siguieron suspendidas por lo pronto en casi todo el país.

En mi caso, poco a poco me acerqué a la UNAM, a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y para finales de octubre apareció un desplegado en los diarios que anunció las clases se reanudaban para enero del 1969, con lo cual yo había perdido un

semestre, pero ganado en conciencia social y universitaria que ningún curso ni maestro, creo yo, me hubiera podido ofrecer.

Marcha de la Plaza de Tlatelolco y de algunas escenas de los cadáveres ese día.



Elfederalista.mx



ellegadodelahistoria.blogspot.com

www.gopixpic.com

A manera de reflexión.

El movimiento estudiantil del 68 cimbró las estructuras de la sociedad mexicana. Que si bien en ese momento se entusiasmó con las hazañas de los deportistas mexicanos en los Juegos Olímpicos (se ganaron 10 medallas entre oro, plata y bronce, algo que no se repetiría), paulatinamente cobró conciencia de la magnitud del conflicto. Esta tarea la impulsaron intelectuales, periodistas, maestros y estudiantes que en distintos momentos y a lo largo de los años, analizaron, escribieron y filmaron películas sobre la matanza de Tlatelolco y las consecuencias para las estructuras políticas de un México que fue distinto después de estos hechos. Asimismo, el movimiento estudiantil dio pie a cambios importantes en el sistema político mexicano. Por una parte, se inició años más tarde la apertura a una mayor participación política que permitiera una competencia en las elecciones más equitativa con cambios en las leyes electorales para dar oportunidad a una mayor representación de los partidos de oposición.

Por otra parte, surgieron los primeros movimientos guerrilleros en México en las provincias de Guerrero con Lucio Cabañas. En Chihuahua, el 23 de septiembre, un grupo guerrillero de formación ideológica marxista-leninista ataca un cuartel del ejército en Madera, Chihuahua, dándose a conocer como el Movimiento 23 de septiembre (M-23) y más adelante se fusiona con el Movimiento Acción Revolucionario y se convierte en una

guerrilla urbana. Surgen otros movimientos más adelante como el Ejército Popular Revolucionario (EPR), organización guerrillera que opera en las provincias de Guerrero, Oaxaca y Michoacán y finalmente el más importante movimiento como lo es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que el 1 de enero de 1994 surgió a la luz pública atacando y tomando la población de San Cristóbal de las Casas, y lanza sus proclamas de reivindicación de los derechos de los indígenas.

En lo personal y creo que a muchos de los jóvenes que vivimos esa época, fue una impronta que significó un replanteamiento de la postura personal e ideológica. Ser conscientes de las desigualdades que vive la sociedad mexicana, de las luchas de muchas personas por mejorarlas tanto en lo social, cultural, económico, educativo y político, más allá de los textos que leíamos. Conscientemente, por lo menos en mi caso, abrazamos una postura crítica y propositiva hacia la política mexicana, y cada uno de nosotros, desde las diferentes trincheras que nos tocó vivir, intentamos modificar la realidad mexicana. En mi caso desde la academia, como profesor universitario e investigador de las Ciencias Sociales estoy plenamente identificado con una teoría crítica y por ende, intento, en mis actos personales y académicos transmitir dicho posicionamiento en los compañeros estudiantes con los cuales comparto la educación universitaria. También habrá que reconocer que los cauces democráticos en México se han ampliado, a costa de muchas luchas, muertes y desaparición de hombre y mujeres que lucharon en su trinchera por mejores condiciones de vida de ellos mismos y de otros mexicanos. Finalmente la universidad pública en México, aunque este suceso de la matanza del 2 de octubre de Tlatelolco, dejó una huella imborrable en la memoria de sus estudiantes y maestros y superado este trance, avanzó hacia un mayor compromiso con las clases más necesitadas y encabeza en mi país, el modelo de universidad pública que deseáramos que se propagara en una nación que continuamente se ve amenazada por el mercado de la educación superior.

Cierro mi texto, con la frase que una generación como la mía, recuerda permanentemente y ha hecho suya. Ojalá las próximas generaciones de universitarios mexicanos la tengan en su mente.

¡2 de octubre, no se olvida!